

# Portugal y la expansión europea<sup>\*</sup>

## (A propósito de los 500 años)<sup>1</sup>

Nos hemos reunido hoy para conmemorar, no para celebrar, dos cosas: en primer lugar, el hecho de que Portugal estuvo en los llamados descubrimientos de hace 500 años; que Portugal también es Iberoamérica, como lo dice el mismo presidente portugués, don Mario Soares<sup>2</sup> y, en segundo lugar, el proceso de “europeización del mundo”, proceso en el cual Portugal tuvo un papel muy importante, pero que es un fenómeno muchísimo más amplio que la expansión portuguesa.

Se me ha encomendado hacer una conferencia sobre estos asuntos, pero tal vez más que una conferencia, me salga un discurso, si entendemos que, tradicionalmente, se entiende por conferencia una exposición muy seria, muy académica, tal vez muy “científica”; en cambio, el discurso es algo más apologético o crítico, más retórico, más emotivo y, tal vez, por eso mismo, más motivante para los oyentes.

De todas maneras, creo yo, se hace necesario ponerle emotividad a la palabra, porque la palabra sin emotividad es como una cáscara seca; no puede abarcar nada, no puede contener nada.

Hoy está de moda, y es más, da cierto estatus, en algunos sectores intelectuales, hablar mal, de Europa en general y de España y Portugal en particular, con motivo del cumplimiento de los 500 años de la llegada de los europeos

---

<sup>\*</sup> Publicado en *Folios* Revista de la Facultad de Humanidades, N° 5, Universidad Pedagógica Nacional, 1996.

<sup>1</sup> Conferencia dictada en el marco de la Semana de Reflexión Geográfica en torno a la Cultura Iberoamericana el día 12 de mayo de 1992 Bogotá.

<sup>2</sup> SOAEZ, Mario, “Portugal también es Iberoamérica”, *El Espectador*, 19 de abril de 1992.

a América. Se cae en un maniqueísmo absoluto en que se aprecia la historia, como algo que es blanco o negro, bueno o malo, sin términos intermedios. Así, desde este punto de vista, aparece una visión en que la Europa dominadora es lo negro, o el malo de la película, y los pueblos dominados, son lo blanco, o los buenos del largometraje.

Pero creemos que se cae en un gran error al ver el pasado de esta manera, ya que la historia no es blanco o negro, bueno o malo, en términos excluyentes, sino que es blanco y negro, bueno y malo, vicios y virtudes, grandezas y miserias, imperialismo y cultura, todo al mismo tiempo. Y los imperialismos no son solamente externos sino también internos; a veces estos últimos más dominadores que los primeros y más difíciles de detectar por la convivencia con ellos.

Este error, de ver la historia en esa forma, se aumenta mucho cuando tratamos de hacer, desde nuestro presente, desde nuestro contexto, juicios que por ser hechos desde los valores hoy vigentes, se convierten en ahistóricos, al aplicarlos a los hombres del pasado que vivieron en otro contexto y, por lo mismo, en otro mundo de valores o, por lo menos, tuvieron una forma diferente de interpretarlos.

Al repasar la historia universal, desfilan ante nuestros ojos muchos imperios, unos tras otros, o conviviendo o autodestruyéndose al mismo tiempo, y no sólo a nivel de grandes comunidades de gentes o de extensiones territoriales pobladas, sino dentro de ellas mismas.

Unos pueblos dominan a otros pueblos y unos grupos a otros grupos. Esa ha sido hasta hoy la dialéctica histórica. Y es justamente este hecho el que hacía exclamar, por boca de los atenienses dominadores de Grecia, al gran historiador griego Tucídides, considerado por los positivistas

como el primer historiador científico, lo que sería una constante universal del proceso histórico:

Ninguna cosa hicimos de que os debáis maravillar, ni menos ajena a la costumbre de los hombres, si aceptamos el mando y señorío que nos fue dado, y no le queremos dejar ahora por tres grandes causas que a ello nos mueven, es a saber, por la honra, por el temor y por el provecho. Además nosotros no fuimos los primeros en ejercerlo, que siempre fue y se vio que el menor obedezca al mayor, y el más flaco al más fuerte. Nosotros, por consiguiente, somos dignos y merecedores de ello, y lo podemos hacer así, según nuestro parecer, y aún según el vuestro, si queréis medir el provecho con la justicia y la razón. Nadie antepuso jamás la razón al provecho de tal modo que ofreciéndosele alguna buena ocasión de adquirir y poseer algo más con sus fuerzas, lo dejase. Y dignos de loa son aquellos que usando de humanidad natural, son más justos y benignos en mandar y dominar a los que están en su poder, como nosotros hacemos<sup>3</sup>.

Para referirnos solamente al mundo occidental, recordemos cómo, los griegos dominan el Mediterráneo, saquean pueblos, hacen esclavos e imponen una cultura; entonces hablamos de la gran cultura griega.

---

<sup>3</sup> TUCIDES, *Historia de la guerra del Peloponeso*, México, Porrúa, 1985, p. 34.

Alejandro de Macedonia somete a Grecia, invade Asia, saquea pueblos, hace esclavos e impone una cultura. Hablamos entonces, de la gran civilización helenística.

Los romanos dominan el Mediterráneo y muchas zonas más allá de él en tres continentes; saquean pueblos, hacen esclavos e imponen una cultura. Y hablamos de la gran cultura romana.

Y lo mismo hace el Islam y hablamos de la gran cultura islámica, y lo hacen los aztecas y los incas de la época precolombina, porque los indígenas americanos también tenían sus dominadores y sus dominados, cosa que hoy tratamos de olvidar desde un indigenismo elemental. Pero revaluando esas culturas, hablamos de la gran cultura náhuatl y de la gran cultura inca.

La Europa del 1500 domina mundos, saquea pueblos, hace esclavos e impone una cultura; pero, a diferencia de los otros imperios, no queremos hablar de la cultura europea, sino solamente de su dominación y su saqueo, cometiendo una injusticia histórica, por lo que acabamos de expresar, y cayendo en el maniqueísmo absoluto del que hablamos al principio.

Los 500 años, vistos en términos generales, no son sólo para América; lo son para todos los continentes que están más allá de Europa, territorios en los cuales ella dejó su impronta en el más formidable proceso de conquista y acumulación de todos los tiempos.

Es justamente un pensador de habla portuguesa, Darcy Ribeiro, quien nos expresó, en frases emotivas, pero de gran valor objetivo, lo que fue la expansión europea.

La historia del hombre en los últimos siglos es principalmente la historia de la expansión de la Europa Occidental, que al constituirse en núcleo de una nueva civilización, se lanzó sobre todos los pueblos de la tierra en oleadas sucesivas de violencia, de codicia y de opresión. En este movimiento, el mundo entero fue revuelto y recompuesto de acuerdo con los designios europeos y conforme a sus intereses. Cada pueblo y aún cada individuo, donde quiera que hubiese nacido y vivido fue finalmente alcanzado y envuelto en el ordenamiento europeo y, en los ideales de riqueza, poder, justicia o santidad por él inspirados<sup>4</sup>.

Pueblos desiguales, pueblos de distintas culturas; a veces, haciendo una oposición total, otras veces colaborando, van cayendo uno tras otro, bajo el poder de los europeos, con todas las consecuencias que ello trajo para los pueblos dominados. Con razón, decía el filósofo de la historia, Arnold Toynbee, que “una de las consecuencias de la expansión del Occidente fue colocar en una misma canasta, preciosa y precaria, todos los huevos de la Humanidad”<sup>5</sup>.

Pero, realmente, la expansión europea había comenzado antes del 1500. Con la dominación islámica, Europa había quedado reducida a un micro-continente, sitiado por el oriente, por el sur y por el suroeste.

---

<sup>4</sup> RIBEIRO, Darcy, *Las Américas y la civilización*, Buenos Aires, Centro Editor de América Latina, 1969, p. 34.

<sup>5</sup> TOYNBEE, Arnold; citado por Darcy Ribeiro, *op. cit.*, p. 62.

Por el oriente, el Islam había llegado hasta Hungría; en el sur, controlaba el Mediterráneo, y en el oeste, hasta las fronteras suroccidentales del reino franco.

Es entonces cuando la pequeña Europa trata de salir de sí misma y, mediante la organización de las cruzadas, rompe parte del poder islámico y amplía el dominio comercial de los europeos, sobre todo de los venecianos.

También las embajadas religiosas o comerciales que van al oriente, forman parte de la punta de lanza de la expansión europea. En este reconocimiento del oriente juegan un papel importante los franciscanos que han creado una valoración diferente del hombre y de la naturaleza. Recordemos brevemente a algunos de estos viajeros.

Juan del Pian del Carpio es enviado por el papa al oriente, entre 1245 y 1247. Escribe su *Historia de los Mongoles*.

Guillermo de Rubuk, es enviado por san Luis de Francia, entre 1253 y 1256. Escribe relatos con detalles de su viaje.

En la primera mitad del siglo XIV, viaja fray Odorico de Pordenone, que deja su *Descripción de las tierras de Oriente*.

Fray Jordan de Severac deja su obra *Los milagros narrados (Mirabilia Descripta)*, en la cual afirma que una pequeña flota enviada desde Europa, podría dominar el océano Indico.

El mallorquín Raimundo Lulio (1234-1314), sugiere circunnavegar el África hasta la India. Papel muy especial cumplirán los Polo: Mateo, Nicolás y sobre todo Marco, hijo

del último de los nombrados, y, al decir del sabio Humboldt, “el viajero más grande de todos los siglos.”<sup>6</sup>

Marco Polo se desempeñó como gobernante del Khan entre 1278 y 1280 y luego como visitador entre 1283 y 1285, logrando conocer a fondo las costumbres y las riquezas de esas regiones del oriente, conocimientos que dejó consignados en sus relatos, obra que muchos consideraron producto de su fantasía, pero que, de todas maneras, aumentaron el interés de los europeos por esa parte de la tierra.

Paralelo a esto, existe un mínimo de cultura científica. El libro de las *Mil maravillas* de Mandeville, de mediados del siglo XIV, por ejemplo, sostiene la habitabilidad de la zona tórrida, la navegabilidad de los mares australes y la posibilidad de alcanzar el otro extremo del mundo navegando hacia occidente.

La obra *Imago mundi (Cuadro del mundo)* del cardenal Pierre D'Ailly (1380-1454), habla de la gran cercanía al occidente del extremo oriental de Asia...

El fenómeno cultural denominado Renacimiento, contribuye también a la expansión europea, al hacer posible una nueva visión del mundo, en la cual ya no cuenta para el hombre el más allá, el sentirse en este mundo como un viajero, sino que lo que cuenta es el hacerse señor de este mundo y poder disfrutarlo.

Este disfrute del mundo se da como base en un sentimiento individualista que reemplaza al sentimiento, en alguna forma comunitario, de la Edad Media.

---

<sup>6</sup> HUMBOLDT, Alexander, citado por Antonio Ballesteros y Jaime Cortesao, en *Génesis del descubrimiento. Los portugueses*, Madrid, Salvat Editores S.A., p. 298.

La modernidad aparece marcada por un sentido absoluto de la propiedad privada y por la búsqueda del mayor lucro, sin trabas de ninguna clase. El hombre-individuo se prepara a conquistar el mundo natural y social, para usarlo en su propio beneficio.

Surge la ciencia de la naturaleza para conocer sus leyes y el mundo natural es concebido como un mecanismo que el hombre puede conocer y usar en su provecho.

Lo mismo ocurre con el mundo social. Maquiavelo escribe sus obras en las que aconseja cómo conservar el poder por el poder mismo y cómo manipular el material humano. Son observaciones que saca del conocimiento de la historia y del modo de vivir de esa época, en que una nueva clase social, la burguesía, comienza a abrirse paso en la búsqueda del camino que la llevará a dominar el mundo y a imponerle sus intereses particularistas, como si fuesen intereses universales.

Ahora, más que nunca, el prójimo ya no será buscado para ser amado, sino para ser explotado. Las utopías igualitarias serán cada vez menos posibles, aunque cada vez más necesarias por los desequilibrios sociales que va a generar el nuevo mundo burgués.

En este contexto, los europeos construyen sus barcos, izan sus velas y montan sus cañones para avasallar las distancias y los mundos desconocidos del globo terráqueo, europeizándolo y haciéndolo cada vez más pequeño. Ahora, como lo dice Rudiger Schott, Europa se ve en forma distinta:

Poco a poco, con titubeos, pero no por eso menos tenazmente, se fue transformando el concepto histórico de Europa.



Sobrepasando el horizonte de las culturas mediterráneo-occidentales, la mirada de Europa se extendió por lo pronto hacia las altas culturas de Asia. Eso hizo necesario un nuevo concepto de la historia mundial, concepto que dio por tierra con las hasta entonces limitadas ideas sobre el tiempo y el espacio<sup>7</sup>.

Entre los europeos, fueron tal vez los genoveses quienes primero intentaron circunnavegar el continente africano, pero no tenían ni las naves ni el sitio de partida adecuados. Corresponió este papel a Portugal, país pobre y pequeño, de apenas unos 92.000 km<sup>2</sup>, incluidas la isla de Madeira y las Azores.

Su nombre viene de Portus Cale, antiguo nombre de la ciudad de Villanueva de Gaia, situada junto al Duero, frente a Oporto. Los romanos llamaron a esta región, Lusitania, probablemente a partir del verbo latino *lusitare*, que significa jugar, divertirse, estar alegre. Esa terminología es la que quedó en nuestro vocabulario, y es por eso que hoy nos referimos al Brasil como Lusoamérica.

Portugal, en su mezcla étnica, constituye una microcultura universal. Allí, junto a los pobladores nativos, encontramos las herencias fenicia, griega y romana. Allí llegaron los pueblos de origen germánico, como los suevos, alanos, vándalos y visigodos. Y también los árabes.

Gobernada, en tiempos de la reconquista, por un duque dependiente del Reino de Castilla, tratará de lograr su

---

<sup>7</sup> SCHOTT, Rudiger, *Consecuencias de la expansión europea para los pueblos de ultramar*, México, El Colegio de México, 1966, p. 20.

independencia en tiempos de Enrique de Borgoña, cuarto duque de Portugal y de la familia de los Capetos de Francia.

Alfonso Enríquez, hizo de Enrique de Borgoña expulsó en 1139 a los últimos musulmanes y en 1142 se independizó de Castilla.

En cuestión de exploraciones marítimas por el Atlántico, Portugal era un privilegiado por la geografía, pues "... constituía... el muelle de Europa más próximo a los caminos marítimos formados por los vientos y corrientes que llevan al África Occidental, a la América del Centro y del Sur y al Asia"<sup>8</sup>.

Portugal tuvo una precoz participación en el comercio marítimo. Desde fines del siglo XIII ya las naves portuguesas visitaban los puertos del Mediterráneo, de Flandes, de Francia, de Inglaterra y del norte de África. Era tan importante ese comercio que, durante los siglos XIII y XIV, se crearon en Portugal los rudimentos de los seguros marítimos que después fueron desarrollados por las otras naciones.

Portugal aportaba, además, el respaldo de un estado unificado tempranamente, con una clara definición territorial; se apoyaba en una burguesía cosmopolita y expansionista y había centralizado su vida marítima y política en uno de los mejores puertos de Europa: Lisboa.

Desde el punto de vista social, Portugal tuvo también la fortuna de haber dado origen a la primera revolución burguesa que ocurrió en 1382. La revolución comenzó en Lisboa y se extendió a otras ciudades. La alta nobleza

---

<sup>8</sup> BALLESTEROS, Antonio y Jaime Cortesao. *Génesis del descubrimiento. Los portugueses*, Madrid, Salvat Editores S.A., 1989, p. 518.

perdió importancia y muchos nobles se refugiaron en Castilla. El rey de Castilla invadió muchas veces a Portugal, acompañado de los nobles portugueses, pero fue derrotado. Los burgueses no se tomaron el poder, pues no estaban preparados para ello<sup>9</sup>. Tuvieron una gran influencia, hasta 1385 y luego fueron perdiéndola a medida que los grandes nobles recuperaban el poder. Sin embargo, como resultado de esta revolución, se dio gran impulso a la política expansionista portuguesa, como se vio, sobre todo, en los planes de don Enrique el Navegante...

Los cartagineses, que desde el siglo V a. C. habían monopolizado el comercio en la península ibérica, y en el norte de Africa, habían inventado las leyendas prohibitivas de la navegación por el Atlántico: existencia de horribles monstruos, nieblas densas, calmas chichas, arrecifes a flor de agua; pero los barcos desaparecían, principalmente, porque los hundían los mismos cartagineses que no admitían competencia. Aún así los portugueses no se amedrentaron ante los peligros; antes bien, tomaron ánimo. Las vagas tradiciones de los fenicios, así como el remotísimo cataclismo de la Atlántida, estimularon en el pueblo portugués la audacia que los lanzó a rasgar el terrible misterio del Mar Tenebroso<sup>10</sup>.

Los viajes de los siglos XV y XVI, sólo admiten parangón con los de sus competidores, los españoles. Pero si los analizamos a la luz de su tamaño y de sus recursos, muy inferiores, en el caso de Portugal, no hay duda; Portugal fue el más grande y se puede afirmar que ocupa el primer lugar en la naciente europeización del mundo.

---

<sup>9</sup> SARAIVA, José Hermano, *Historia de Portugal*, Madrid, Alianza Editorial, 1989, p. 130 y ss.

<sup>10</sup> HARRISON, John B. et. al. *Estudio de las civilizaciones occidentales*, Bogotá, Mc Graw Hill, 1991, séptima edición, I volumen, p. 348.

Al mirar el mapamundi, causa asombro la obra conquistadora y colonizadora de este pequeño país, cuyas plantas llegaron a posarse, prácticamente en los cinco continentes. Nos prolongaríamos demasiado al enumerar todos estos sitios. Bástenos, para nuestro propósito, citar algunos de los más importantes.

En 1415 toman los portugueses la fortaleza islámica de Ceuta, casi frente al estrecho de Gibraltar. En 1434, llegan al cabo Bojador. En 1436, al río de Oro. En 1441, a cabo Blanco. En 1445, a cabo Verde. En 1469, a la isla de Fernando Poo. En 1482, a Guinea. En 1485, al Congo. En 1486, al cabo de Buena Esperanza. Además:

En 1498, Vasco da Gama, en el que había sido probablemente el viaje más largo en la historia de la navegación, llegó hasta la India que era su objetivo principal. Vasco da Gama permaneció sin avistar tierra por 93 días, dos veces más de lo que estuvo Colón en su viaje al Nuevo Mundo. Los portugueses sabían de qué eran capaces; una prueba la constituye el que el cargamento de la expedición de da Gama, a su regreso, se vendió por 60 veces el costo de la expedición. Estos buenos resultados enviaron a toda marcha a una multitud de aventureros portugueses hacia las Indias Orientales, en donde se formaron un inmenso imperio comercial y político<sup>11</sup>.

---

<sup>11</sup> Véase, *Gran Enciclopedia Universal Ilustrada*, Espasa-Calpe S.A., Madrid, 1922, vol. 46, 682.

En 1500, Pedro Alvarez Cabral, llegó al Brasil, sentando así las bases para las posesiones portuguesas en esas zonas. “Con su descubrimiento de toda la ruta marítima al oriente, los portugueses rompieron el monopolio árabe y veneciano, sobre el comercio de especias. Desde ese momento, el control de la actividad comercial, se dirigió hacia el occidente, hacia el Atlántico”<sup>12</sup>.

En 1501, los portugueses descubren las islas de Asunción y Santa Helena; en 1505, llegan a Ceilán; en 1517, llegan a Cantón, en la misma China; en 1522, al Archipiélago de las Molucas. En 1601, Manuel Godinho de Eredia, da noticias del continente australiano.

Y como si fuera poco, aunque al servicio de España, fue un portugués, Fernando de Magallanes, el primero en dar la vuelta alrededor del mundo (1519-1522), demostrando con ello, en forma irrefutable, la redondez de la tierra.

En estos viajes de expansión portuguesa, juega papel muy importante un personaje que bien puede representar a todo el mundo ibérico, primerísima figura de la historia de Portugal. Nos referimos al príncipe Enrique el Navegante, hijo del rey Juan I.

Nació en Oporto, en 1394 y murió en Sagres, en 1460. Fue uno de los grandes cruzados en la lucha contra el Islam y participó tanto en las luchas del Mediterráneo como en la expansión ultramarina con la que pretendía tenderle un cerco. El historiador John Parry dice de él que “fue retraído y hombre de negocios, ascético y anfitrión generoso; Comendador de la Caballeresca orden de Cristo y amigo de marinos, mercaderes, cartógrafos y constructores de instrumentos; un cristiano católico de piedad profunda y

---

<sup>12</sup> *Ibidem*.

ortodoxia y un patrocinador de muchas novedades del saber y la ciencia”<sup>13</sup>.

Fundó, en 1416, la Escuela Naval de Sagres. Allí se utilizaba el *Regimiento do astrolabio*, texto didáctico de navegación en el cual se daban enseñanzas sobre rudimentos de astronomía, de los relacionados con el arte general de la navegación y las reglas científicas para fijar la posición del navío por la altura de los astros y principalmente del sol. Pero el trabajo del príncipe es mucho más amplio:

Tiene agentes secretos en Bohemia, en Viena, foco de ciencias donde la imprenta hace aparecer relatos, tratados y documentos, hasta entonces ocultos en los archivos de monasterios y colegiatas.

Hace venir de las ciudades italianas, de las islas del Mediterráneo, e incluso del oriente, de la India, cartógrafos, magos, astrólogos, pilotos y también timoneles y especialistas en la fabricación de cascos y de velas, así como vagabundos de los siete mares... lejos de la corte, ignorando a la Europa que le ignora, se entrega por entero a su labor ingrata y apasionante, intentando en el gran tumulto de los acontecimientos y las supersticiones, poner las cosas en su punto, separando lo posible de lo quimérico<sup>14</sup>.

---

<sup>13</sup> PARRY, John H, *Europa y la expansión del mundo*, México, Fondo de Cultura Económica, 1975, pp. 13-14

<sup>14</sup> CHANTAS, Suzanne. *Historia de Portugal*, Barcelona, Editorial Surco, 1960, pp. 135-136.

A los portugueses se les presentan grandes dificultades para su expansión, tanto a nivel de competencia con otros países, como en lo que hace referencia a la navegación misma.

Con relación a lo primero, tienen que realizar sus planes con grandes secretos, pues todas las naciones de Europa, especialmente Flandes, Venecia y Castilla, los vigilan. Castilla disputaba a Portugal las tierras descubiertas o conquistadas al sur de Gibraltar. Así, el príncipe Enrique tuvo que sostener una lucha con Castilla, por la posesión de las Canarias y luego de Tánger. En 1435 obtuvo del Papa una bula para conquistar las Canarias.

En 1479, el Tratado de Alcaçovas, reconoció a los castellanos la posesión de las Canarias y los reyes católicos reconocieron a los portugueses las tierras al sur de cabo Bojador.

Pero Castilla espiaba los movimientos de Portugal. Por eso, para guardar en secreto todo lo referente a las nuevas rutas comerciales, don Juan II, sobrino del príncipe Enrique, creó leyendas, al igual que los fenicios, sobre los peligros de la navegación en esas áreas, y desarrolló un servicio de espionaje tan completo, en las cortes de Europa, que lo hacen pasar a la historia como uno de los modelos maquiavélicos del Renacimiento.

Por lo anterior, don Juan II sabía de las políticas de los reyes católicos, antes de que se pusieran en práctica, como ocurrió con el Tratado de Tordesillas (1494). Don Juan supo de antemano lo que iban a proponer los reyes de España, y sus embajadores ya llevaban las contrapropuestas.

Los conocimientos sobre nuevos métodos de navegación, también fueron guardados celosamente. Del *Regimento do*

*astrolabio*, se hicieron dos ediciones. De la primera no se conoce ningún ejemplar. De la segunda sólo hay uno en la biblioteca de Munich. Ni siquiera, Cristóbal Colón, que navegó con los pilotos de Juan II, pudo conocer estas cosas<sup>15</sup>.

Se piensa que Colón inició con mucho valor los viajes en alta mar y que los portugueses sólo recorrieron las costas de África. Pero esto no es cierto: los navíos del siglo XV se sentían más seguros en alta mar que en las costas africanas del Atlántico.

Era más fácil y más corto, por los vientos y corrientes marinas, hacer el viaje de Europa, ida y regreso a América, que desde Europa ir y volver al golfo de Guinea. Para los portugueses, dicho golfo fue una gran escuela de navegación, por las dificultades que ofrecía.

La zona ecuatorial, a la altura de Guinea, era una zona de calmas que inmovilizaba a los navegantes y convertía los barcos en un infierno, por el calor.

El cabo Bojador, situado antes de Guinea, se convirtió en un gran obstáculo para los barcos que navegaban pegados a la costa. Además, los navegantes “se detenían también por el viejo terror heredado de los árabes, al verde mar tenebroso, y por el temor de que el mar tropical estuviera hirviendo, o de que el sol los volviera negros”<sup>16</sup>.

Pero los portugueses siguieron adelante, utilizando el estudio de la geografía y de la astronomía y aplicando los resultados de esos conocimientos a la navegación práctica. Construyeron mejores barcos, como la carabela, y

---

<sup>15</sup> BALLESTEROS, Antonio, *op. cit.* p. 548.

<sup>16</sup> PARRY, John, *op. cit.*, p. 39.



aprendieron a manejarla bien. Mejoraron las armas de fuego y en especial la artillería naval. Así pues,

Los portugueses, guías de toda Europa en cuestiones náuticas durante el siglo XV, parecen haber sido los primeros en reconocer al cañón y no al soldado de infantería, como principal arma en la lucha naval, y en utilizar cañones contra los barcos del enemigo más que contra los hombres.<sup>17</sup>.

Así, llegan a las islas de las especias, los productos más solicitados en Europa. Rompieron el monopolio árabe y veneciano, buscando alianzas o hundiendo los barcos árabes a cañonazos.

Trataron, también, con su fanatismo de cruzados, de cristianizar a los orientales, llegando al extremo de perseguir a una comunidad cristiana hereje (nestoriana), que se encontraba ubicada al sur de la India. Por ello tuvieron muchos problemas...

Portugal creó en América el mayor gigante latino, con una extensión que abarca la mitad del continente suramericano: Brasil, país en el cual hablan hoy portugués más de 130 millones de habitantes. Allí, los portugueses se mezclaron, sobre todo, con el elemento de origen africano, dando lugar a un mestizaje étnico y cultural que es una de las grandes herencias de los pueblos ibéricos.

De este modo creó Portugal un imperio en el cual realmente no se ponía el sol; fue una verdadera epopeya que encontró

---

<sup>17</sup> *Ibidem*, p. 36.

su poeta en Luis de Camoens. “Por un portugués -dijo Bowra- fue escrito el primer poema épico que, por su grandeza y por su universalidad, habla en el nombre del mundo moderno”.

“Os Luisidas” (Los portugueses) son sin duda, el mayor poema histórico-nacional que existe, una de las más nobles epopeyas de la literatura universal y, entre las del Renacimiento, aquella que más impregnada se halla de la grandeza del antiguo espíritu helénico y latino, y renueva sus formas de manera más feliz<sup>18</sup>.

Camoens no inventa nada; escribe sobre la historia; por eso dice José Filgueira Valverde que “Os Luisidas son la antinovela; la historia hecha poesía”<sup>19</sup>.

Escuchemos una de las estrofas, en la que Camoens resalta como superior la epopeya de los portugueses frente a las antiguas y más renombradas epopeyas. Es la tercera estrofa que dice así:

Cese el cantar al griego y al troyano  
Por los periplos grandes que siguieron;  
Cállese de Alejandro y de Trajano  
la fama de victorias que tuvieron;  
yo canto al pecho ilustre lusitano,  
a quien Neptuno y Marte obedecieron,  
cese cuanto la musa antigua canta,  
que otro valor más alto se levanta<sup>20</sup>.

Camoens parece haber nacido con una misión: “poner punto final e inscribir el nombre de su pueblo en lo imperecedero. Le fue deparado a él que compilara y transmitiera en bella forma cuanto su pueblo había vivido, lo mismo si era deseo

---

<sup>18</sup> Citado por FILGUEIRA VALVERDE, José, en *Camoens*, Barcelona, Labor, 1958, p. 233.

<sup>19</sup> *Ibidem*, p. 252.

<sup>20</sup> *Ibidem*, p. 302.

que realidad, pues sólo lo más noble es digno de duración”<sup>21</sup>. Y, sin embargo, Camoens es como el cisne que canta antes de morir. Los portugueses estaban condenados a la grandeza; pero también es cierto que toda grandeza lleva implícita, en una lúgubre dialéctica, la decadencia. Es lo que dice Reinhold Scheider:

Sobre el camino que lleva a la grandeza pesa una maldición, y, no obstante, por él se lanzan; la hazaña que encumbra a Portugal al apogeo de su saber, es la más funesta que jamás sucediera. Ineluctablemente habrá de seguirle la ruina; la patria se despoblará, sus mejores hijos perecerán en el mar y en ignotas lejanías; ¡muerte! Figura en cada vela y acecha detrás de cada roca...<sup>22</sup>.

El absolutismo monárquico fue incapaz de administrar el imperio, entre otras cosas, por las distancias y porque los capitanes se transformaron en pequeños potentados que terminaron haciendo sus propios negocios al precio de una deslealtad a la corona. Los grandes volúmenes de ingresos que llegaban a Portugal, por el comercio de las especias,

no eran utilizados por el rey con fines económicos, ya que los absorbía el lujo creciente de la corte, cuyo prestigio servía de sostén a la política absolutista. Aparte de los corredores de Lisboa, Lagos, Algarve y Oporto, que arrendaban la venta de especias en el extranjero, la población

---

<sup>21</sup> SCHNEIDER, Reinhold, *Camoens o ruina y consumación del poder portugués*, Madrid, Ediciones Peuser (s.f.), p. 147.

<sup>22</sup> *Ibidem*, p. 381.

lusitana no tuvo jamás parte en los beneficios coloniales. El capital, en manos del rey, resultaba improductivo, explicándose así que la economía colonial no fomentara, en el país, el comercio ni la industria, y como desde la expulsión de los judíos no habían quedado en el país comerciantes internacionales, la explotación del comercio de las especias fue acaparado exclusivamente por los extranjeros<sup>23</sup>.

Sin embargo, aunque el imperio portugués fue reduciéndose, se prolongó por siglos, hasta 1974, cuando, con la Revolución de los Claveles, sus propios militares decidieron que el imperio había terminado...

Pero no todo es audacia, valor e inteligencia en la expansión europea, en general, y portuguesa, en particular.

La historia, como dijimos al principio, tiene dos caras. Así, pues, veamos ahora la otra. Es la cara de la esclavización y la destrucción de pueblos enteros.

Los portugueses comenzaron su trabajo depredador en África. En 1452, una bula pontificia de Nicolás V, autorizaba a Enrique el Navegante a someter a esclavitud a los indígenas de las tierras descubiertas. Al respecto, dice el gran historiador Jacques Pirenne, que “es aquella la fecha más sombría en los anales de la civilización”<sup>24</sup>.

---

<sup>23</sup> PIRENNE, Jacques, *Historia Universal*, Barcelona, Éxito, 1963, volumen II, p. 437.

<sup>24</sup> *Ibidem*, p. 381.

Españoles, ingleses, franceses, holandeses y demás europeos occidentales, se beneficiaron, también, en una forma u otra, del inhumano comercio.

A primera vista, sorprende que hubiera sido la Europa cristiana la que resucitara tan infame negocio, pero la Europa cristiana era ante todo imperio y los imperios no funcionan sin esclavos.

El cristianismo, en sus inicios verdadera doctrina de amor y de desprendimiento, fue ahora adoptado para que sirviera como ideología de colonización.

Los portugueses y los españoles, saquearon las riquezas de América y de otros pueblos y las trasladaron a los países más avanzados en la industria manufacturera, con lo cual, indirectamente, produjeron la Revolución Industrial. Con este poderío, Europa se impuso al resto del planeta, consideró su cultura como superior y subyugó, explotó y *civilizó* a los restantes pueblos del mundo, como lo dice Darcy Ribeiro:

Basándose en las nuevas formas de acción sobre la naturaleza, en las nuevas instituciones y en las nuevas ideas, el europeo reconstruyó el mundo con la finalidad de abastecerse de bienes y servicios. Saqueando las riquezas atesoradas por otros pueblos, engancho en el trabajo esclavo o servil a cientos de millones de hombres, Europa pudo llevar adelante su propia Revolución Industrial, transfigurando sus pueblos,

renovando y enriqueciendo sus ciudades,  
engalanándose de poderes y glorias<sup>25</sup>.

¡Precio grande el que tuvo que pagar el mundo por el poder y la gloria de Europa! Para los pueblos vencidos, lo que Europa consideraba civilización, se transformó en destrucción y muerte. Era la otra cara de la epopeya cantada por Camoens. Y los vencidos no tienen epopeyas, cuando mucho, elegías. Todos los pueblos de “color”, indios, amarillos y negros, pudieron hacer suyos los versos de aquel poeta náhuatl que vio destruir a la gran Tenochtitlán, capital del imperio azteca, por las tropas de Hernán Cortés:

Y todo eso pasó con nosotros  
Nosotros lo vimos,  
Nosotros lo admiramos  
Con esta lamentosa y triste suerte  
nos vimos angustiados.

En los caminos yacen dardos rotos,  
los cabellos están esparcidos  
Destechadas están las casas,  
enrojecidos tienen sus muros.

Gusanos pululan por las calles y plazas,  
y en las paredes están salpicados los sesos,  
Rojas están las aguas, están como teñidas,  
Y cuando la bebimos  
Es como si bebiéramos agua de salitre.

Golpeábamos en tanto, los muros de adobe,  
y era nuestra herencia una red de agujeros.  
Con los escudos fue su resguardo,

---

<sup>25</sup> RIBEIRO, Darcy, *op. cit.*, p. 77.

pero ni con escudos puede ser sostenida su soledad.

Hemos comido palos de colorín (letrina)  
hemos masticado grasa salitrosa,  
piedras de adobe, lagartijas,  
ratones, tierra en polvo, gusanos...<sup>26</sup>.

Se produjo, así, fuera de Europa, lo que Westerman llamó el más grande cambio cultural de todos los tiempos”<sup>27</sup>.

Estos cambios culturales trajeron consigo la destrucción de la vida económica de los nativos y de toda su organización social. La penetración de las mercancías europeas y el uso del dinero, allí donde no existía, trajeron consigo el afán individual de posesión. Con esto, la mayoría de los hombres, y a veces también las mujeres, en condiciones de trabajar, se sustrajeron en más o en menos a los modos de vida y a los tipos de economía heredados, o en todo caso perdieron el contacto con ellos.<sup>28</sup>.

En la zona de Brasil, los portugueses avanzaron hacia el occidente en busca de indios, que convirtieron en esclavos para sus haciendas y plantaciones.

Del África trajeron miles de negros. En el siglo XVII había en Brasil 500.000 negros esclavos. Por eso, se hizo popular el dicho: “Sin esclavos no hay azúcar, sin azúcar no hay Brasil”<sup>29</sup>. Por ello, libraron una lucha feroz con las organizaciones jesuíticas que protegían a los indios. Al final, éstas fueron destruidas, sobre todo por la influencia política.

---

<sup>26</sup> LEON PORTILLA, Miguel, et. al. *Visión de los vencidos*, México, UNAM., 1972, p. 166.

<sup>27</sup> SCHOTT, Rudiger, *op. cit.*, p. 21.

<sup>28</sup> *Ibidem*, p. 22.

<sup>29</sup> STANLEY J., J. y STIN, Bárbara H., *La herencia colonial de América Latina*, México, Siglo XXI, 1970, p. 44.

En el imperio español, los indios perecieron en las minas, en forma despiadada. Era tan alta la posibilidad de morir en las minas del Potosí peruano, que los grupos de indígenas que partían hacia ellas, asistían previamente a un oficio de difuntos, en favor de las almas de quienes necesariamente iban a morir.

En África, los europeos sacaron por millones a su población y los convirtieron en esclavos, o destruyeron el modo de producción comunitario nativo, con el fin de obtener mano de obra para sus latifundios.

En Norteamérica, los ingleses persiguieron ensañadamente a los indios, hasta destruirlos casi por completo, poniendo precio diferenciado en dinero por la entrega de las cabezas de hombres, mujeres y niños.

En la India, antigua civilización como pocas, estos mismos ingleses, destruyeron las manufacturas nativas para vender los productos de las propias...

Estos son sólo pocos ejemplos de lo que significó la expansión de Europa para algunos pueblos extra-europeos...

Sin embargo, más que el colonialismo de los siglos XVI y XVII, fue la Revolución Industrial del siglo XVIII y siguientes, la que definió la situación presente de subdesarrollo de la mayoría de los pueblos de la tierra. La Revolución Industrial produjo grandes problemas a nivel interno y externo.

A nivel interno, produjo la destrucción de las actividades tradicionales, la desocupación de los campesinos, la ruina de los artesanos y su conversión en trabajadores, obligados



a vender “libremente” su fuerza de trabajo, como cualquier otra mercancía, es decir, a los precios del mercado. Europa responde a estos problemas, racionalizando el crecimiento de su población, empleando a los desocupados en las nuevas industrias y lanzando a los sobrantes hacia las colonias.

A nivel externo, la Europa industrial capitalista, en su nueva etapa de expansión, va encontrándose con economías que no pueden resistírsele y las destruye. En el caso del sector occidental de Europa, esa destrucción de las economías precapitalistas, produjo su reemplazo por la economía capitalista, logrando lo que se llama el desarrollo. Pero, en otras áreas, es decir, en Europa Oriental, y en el resto del mundo, la destrucción de esas economías, no provocó el desarrollo sino el subdesarrollo.

Se crea así un nuevo tipo de sociedad que no es ni la sociedad precapitalista ni la sociedad capitalista desarrollada, sino una sociedad cualitativamente diferente. Esto es lo que, con mucha claridad, expresa el especialista Franz Hinkelammert, cuando dice:

La industrialización de una parte del mundo solamente, no deja simplemente afectados a los otros países, sino que influye profundamente en ellos y produce un nuevo tipo, al que llamamos país subdesarrollado que es cualitativamente distinto al país desarrollado, pero que no es un país con simple economía y sociedad tradicionales. El subdesarrollo es una especie de sociedad que surge del choque entre la sociedad tradicional (precapitalista) con todo el mundo

(europeo occidental), convirtiéndose a una parte de los países en desarrollados y a la otra parte, en países subdesarrollados. Los países subdesarrollados, por lo tanto, son países afectados por la industrialización, sin haber logrado ser sujetos de esta misma, se encuentran en estado de industrialización frustrada<sup>30</sup>.

El viejo colonialismo de búsqueda de mercados y de saqueo de materias primas, con ayuda militar, va a ser reemplazado por un nuevo colonialismo al que se puede denominar *imperialismo estructural* que comienza con la división internacional del trabajo impuesta por Inglaterra y que no es ningún eufemismo: “se llama estabilidad del mercado capitalista mundial e incluye tres elementos básicos: participación en el mercado capitalista internacional, la existencia de un mercado interno capitalista y la garantía internacional de la propiedad privada<sup>31</sup>”.

A través del dominio de la ciencia, de la tecnología, del capital, los países desarrollados fijan los precios de lo que venden y de lo que compran, deteriorando cada vez más los términos de intercambio. Esta situación va creando, en los países sometidos, una dependencia en todos los planos de la vida social. Se llega a una enajenación casi total.

Octavio Ianni, dice al respecto, que el hecho de que las decisiones sobre política económica, tiendan a ser adoptadas en el exterior, trae consigo implicaciones en la esfera política. Que poco a poco, el propio poder público en el país dependiente, comienza a adoptar medidas de política

---

<sup>30</sup> HINKELAMMERT, Franz, *Economía y revolución*, op.cit, pp. 97-98.

<sup>31</sup> HINKELAMMERT, Franz. *El subdesarrollo latinoamericano. Un caso de desarrollo capitalista*, op.cit., pp. 48.

económica y a crear instituciones destinadas a poner en práctica y, a desarrollar las relaciones económicas existentes. Se consolida entonces y se expande la dependencia y se institucionalizan las condiciones de dependencia estructural en un sentido lato.

Entonces, paulatinamente, el país subordinado se ve permeado por las determinaciones extraeconómicas y la dependencia estructural comienza a revelarse también en los acuerdos políticos, militares, culturales y de asistencia técnica<sup>32</sup>.

Así, la sociedad subdesarrollada va cayendo en una situación sin salida, lo que hace que se le pueda definir, con el ya citado Franz Hinkelammert, como una sociedad que

tiene una estabilidad prestada y una estructura que claramente no cumple con lo que los individuos esperan y exigen de ella. Es, en este sentido, una sociedad contradictoria que no quiere ser lo que es y que no puede ser lo que quiere. Vive en una frustración permanente frente a sus propias estructuras y no posee una visión clara de cómo poder salir de ellas. Al contrario, los pasos que la sociedad subdesarrollada da para superar sus deficiencias parecen empeorar su situación desesperada<sup>33</sup>.

Pero las ciencias sociales hechas en el extranjero -también de allí nos llega el conocimiento de lo social- han definido a

---

<sup>32</sup> IANNI, Octavio. **Imperialismo y Cultura de la Violencia en América Latina**, México, Siglo XXI, 1970, p. 24-25

<sup>33</sup> HINKELAMMERT, Franz. El subdesarrollo latinoamericano, *op. cit.*, p. 35.

estas sociedades, piadosa e ideológicamente, como sociedades “en vías de desarrollo”, verdadero eufemismo para disfrazar un proceso de agravamiento real, de deterioro acelerado de las condiciones de vida en nuestros países.

Para solucionar el subdesarrollo, aparecieron las revoluciones socialistas con esperanzas de construir una vía no capitalista hacia un verdadero desarrollo. Pero, la ausencia de democracia, de auténtica participación popular, convirtió a esos socialismos burocráticos en nuevas sociedades de clases, cuyos grupos dominantes usaron el poder del Estado para su propio provecho, paralizando el desarrollo de las fuerzas productivas y llevando a una crisis que derrumbó el sistema en un período tan corto de tiempo que, sin dejar de sorprender, no se esperaba que cayera de esa forma, uno de los poderes más formidables contruidos a través de todos los tiempos.

El mundo capitalista ha puesto en el cielo su grito de victoria; se nos dice ahora que han muerto las ideologías y que la democracia, la democracia creada con base en el capital, es eterna; que hemos llegado al final de la historia.

Triste conclusión, por cierto. Es no querer ver lo que está ocurriendo en los mismos países llamados desarrollados, en los cuales el desempleo ascendente y formas cada vez más agresivas de racismo nazi y de nacionalismo beligerente y excluyente, nos están mostrando que esa democracia comienza a tambalear.

Los hechos ocurridos hace poco en varias ciudades norteamericanas, son expresión de que las democracias capitalistas están contruidas sobre bases muy endeblas. Porque no hay democracia con hambre ni igualdad con racismo. Y la libertad, que consiste en la efectiva capacidad

para convertirse en un ser histórico, no es posible donde no hay ni democracia ni igualdad...

En cuanto a los países subdesarrollados, la situación es peor. Nos encontramos sin expectativas de futuro, en una situación paralizante o francamente involutiva, que los profetas del neoliberalismo, la nueva máscara del liberalismo decimonónico, pretenden superar, ignorando la historia y desconociendo, por lo mismo, que nuestros países no crecieron ajenos a los países desarrollados y que somos la otra cara del desarrollo.

No sería exagerado, entonces, decir que si la historia ha llegado a su final, para nosotros, los subdesarrollados, el infierno se constituye en el final de la historia...

Hasta aquí, hemos visto, a grandes rasgos, las consecuencias negativas de la expansión europea. Pero, paralelo a este proceso, Europa deja también una cultura, como dice Riberio:

Al mismo tiempo sus lenguas, originarias todas de un mismo tronco, pasaron a ser habladas por mayor número de personas que cualquier otro grupo de lenguas antes existente. Sus diversos cultos, nacidos de una misma religión, se hicieron ecuménicos. Su ciencia y tecnología, se difundieron también mundialmente. Su arte se convirtió en expresión universal de belleza. Sus instituciones familiares, políticas y jurídicas, constituyeron los

modelos ordenadores de la vida social de la mayoría de los pueblos<sup>34</sup>.

Y es que, aunque parezca una paradoja, en el seno de la misma Europa dominadora del mundo, nacieron los valores de democracia, de libertad y de igualdad, que hacen posible la lucha de quienes creemos que la historia no ha llegado a su final y que bien vale la pena continuar luchando para destruir los efectos negativos de la civilización que hemos heredado y en la cual hemos nacido y crecido. Y para construir la civilización humana que -como dice Ribeiro- "haga de la tierra el hogar de los hombres, finalmente reconciliados y liberados de la miseria, del miedo, de la opresión y del racismo"<sup>35</sup>.

Se trata de construir una nueva civilización, basada, -y digámoslo con la frente en alto- en un socialismo humano que sea capaz de poner al servicio de todos los hombres, esas fantásticas fuerzas de la ciencia y de la tecnología, que comenzaron a construirse hace 500 años, con la europeización del mundo.

Se trata de crear una racionalidad distinta, un mundo nuevo en el cual el hombre no valga por la propiedad que tiene, por las mercancías que posee, o por la posibilidad de convertirse él mismo en una mercancía...

Soy consciente de que estas afirmaciones pueden tener el sabor de la utopía absoluta, pero si tenemos fuerzas para luchar por ella, tal vez logremos entender que no hemos llegado al final de la historia, sino al comienzo de la misma. Y tal vez logremos comprender, también algo que es mucho más importante; que la realización de esa utopía, es la única

---

<sup>34</sup> RIBEIRO, Darcy, *op. cit.*, p. 78.

<sup>35</sup> *Ibidem*, p. 98.

alternativa que le queda a la humanidad, para salir de este camino que recorre a grandes pasos y que la conduce al abismo de la autodestrucción total.